

UN ESTUDIO EXPERIMENTAL SOBRE LA DIDACTICA DE LA ORTOGRAFIA

Por JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ DIÉGUEZ

«No podemos quedar indiferentes ante esta invasión de faltas que demuestran, frecuentemente, además de ausencia de atención y cierta negligencia, una profunda ignorancia de la lengua...»

La crisis existe y es terrible. ¿De dónde proviene? No es un fenómeno que se pueda aislar. Es semejante a esos dolores de cabeza que revelan un mal profundo y en los que sólo las terapéuticas radicales serían capaces de triunfar, mientras que la medicina sistemática sólo les proporciona algún alivio. Esta crisis está estrechamente ligada a la crisis general de la cultura, y es de temer que todas nuestras habilidades pedagógicas no sirvan más que para atenuarla, puesto que no atacan las raíces del mal.»

(PIERRE BURNEY: *L'Orthographe*, págs. 48-49. P. U. F. París, 1959.)

1. INTRODUCCION

Es necesario reconocer, con Burney, la presencia de la crisis ortográfica.

La ortografía, sin llegar a los extremos que en la primera mitad del siglo XIX, ocupa hoy día uno de los lugares predominantes en cuanto a preocupación y tiempo dedicado en la enseñanza primaria. Como índice de ello, basta con ver la extensión concedida a cada actividad práctica dentro de la escuela en un horario-tipo:

Lectura (en sus diversas fases y tipos) ...	120 horas	
Escritura (ídem, íd.)	130	»
Cálculo	115	»
Realizaciones	55	»
Dibujo	45	»
Música y canto	40	»
Ejercicios físicos	50	»
Trabajos en equipo	45	»
TOTAL		600 horas ¹

Teniendo en cuenta que, sobre todo en ciertos niveles, los ejercicios de escritura, vencida ya la mecánica escribana, su sentido es predominantemente ortográfico, resulta que casi el 22 por 100 de las actividades prácticas de la escuela—de las «unidades de praxis», en terminología de Maíllo—están ocupadas por atenciones a la ortografía.

No nos resultaría extraña esta realidad si se viera compensada por el éxito. Una de las primeras misiones de la escuela primaria es la de impartir los necesarios conocimientos instrumentales para hacer frente al mundo cultural en que el hombre actual se halla inmerso, la de conseguir en el niño la adquisición de los «hábitos» culturales y de convivencia necesarios para la vida normal en la sociedad civilizada» ².

Uno de tales «hábitos culturales» o conocimientos instrumentales es la escritura. Y como parte integrante de ella, la ortografía. Por tanto, si tal esfuerzo por, en último término, dominar la técnica de transmisión de contenidos mentales fuera fructífero, nada habría que objetar. Pero la realidad es que el niño acaba su escolaridad primaria con mala ortografía, pasa al bachillerato sin perderla y en muchos casos accede a los estudios universitarios sin haber dejado tal lastre en el caminar.

A través de este trabajo pretendemos aportar algo que pueda, auténticamente, significar un acercamiento a la realidad del hecho educativo.

Se puede observar que en España hay mucho hecho sobre ortografía. Por una parte, el *Vocabulario usual, común y fundamental* de García Hoz es una aportación a los campos lingüísticos de valor inapreciable. Por otra, hay que hacer notar la continua

¹ A. MAÍLLO: «Horario diarios y semanales», en *La Escuela Unitaria Completa*, pág. 547. C. E. D. O. D. E. P. Madrid, 1960.

² «Educación primaria», en *Revista Española de Pedagogía*, núm. 84, página 21; octubre-diciembre de 1963.

labor, aún sin sistematizar plenamente, de Villarejo. El contenido está, al menos de primera intención, definido. Los métodos de enseñanza ortográfica, sin embargo, están sin validar³. No sabemos qué es de más resultado: si el estudio de las palabras en serie o el de reglas.

Desconocemos qué reglas pueden ser calificadas de didácticas y cuáles no. Falta, en suma, una labor seria de síntesis y maduración.

No pretendemos conseguir tal síntesis con este trabajo. Tan sólo rellenar algunas lagunas que aparecen en su temática.

Las palabras susceptibles de cacografía ya han sido estudiadas, en lo que se refiere al vocabulario común, y determinada su dificultad intrínseca⁴. Con las reglas, sin embargo, no se había intentado nada.

En el mundo anglosajón existe suficiente bibliografía sobre estudios experimentales de reglas ortográficas.

Turner⁵, en 1912, explicó a un grupo de dieciséis alumnos una serie de reglas, y otro grupo similar fue sometido al aprendizaje de series de palabras. El rendimiento, tanto inmediato como diferido, fue muy similar. Por un procedimiento parecido al seguido por Turner, intentaremos llegar a ver la equivalencia que puede existir entre una regla cualquiera de ortografía y una serie de palabras, y así fijar exactamente el promedio de palabras que debe incluir una regla para que su rendimiento sea efectivo. Indudablemente, si una regla incluye un grupo de cuatro palabras, y su coste inicial y de aplicación, en terminología de Rivas Navarro, es superior al que supondría estudiar individualmente tales palabras, la regla en cuestión no es rentable, y su aprendizaje debe desterrarse de la escuela.

Sartorius⁶ seleccionó las reglas expuestas en veinte tratados ortográficos, que sumaban en total cuarenta y ocho. De ellas seleccionó, para su estudio especial, aquellas que se citaban en cinco o más tratados, estudiando después su usualidad y posibilidad de aplicación.

Aunque no con un criterio tan formalista, algo similar queremos hacer, como labor previa al estudio especial de cada regla.

³ Véase a este respecto la bibliografía que al final de este trabajo se incluye, sobre didáctica de la ortografía castellana.

⁴ NIEVES GARCÍA Hoz: *La enseñanza sistemática de la Ortografía*. Rialp, Madrid, 1963.

⁵ E. A. TURNER: «Rules versus Drill in Teaching Spelling», en *Journal Educational Psychology*, vol. III; 1912.

⁶ I. C. SARTORIUS: *Generalization in Spelling*. Columbia, 1932.

Para la selección de las reglas que consideramos más importantes nos atenderemos a su usualidad y a la ausencia de excepciones. De ellas, las que cumplen estos requisitos han sido sometidas a un estudio para su observación y experimentación de por lo menos tres semanas.

2. LAS REGLAS ORTOGRAFICAS EN CASTELLANO

La determinación de las siguientes reglas ortográficas se ha realizado sobre la base de nueve manuales de Gramática u Ortografía, con el criterio básico de que no figuraran con alguna excepción. Pese a ello, algunas de tales reglas incluyen palabras que escapan de la norma, como se comprobó por su estudio sobre el Diccionario.

Se indica en primer lugar la letra a la que hace referencia la regla, seguida de su número de orden dentro del estudio. A continuación, la regla en su forma doctrinal, que no será la misma que se utilice a la hora de exponerla, si ha lugar, didácticamente. Después, en abreviatura, las fuentes donde se encuentran citadas. Las excepciones, si las hay, y su usualidad.

Para el estudio de la usualidad de cada regla se ha trabajado en tres niveles: el *Vocabulario Común* de García Hoz, ya citado; un Diccionario Escolar ⁷ y el Diccionario de la Real Academia ⁸.

Sobre el *Vocabulario Común* se han estudiado directamente todas y cada una de las reglas. En los dos diccionarios señalados, todas aquellas susceptibles de determinar por hacer relación la regla a las letras de su comienzo. En las restantes se ha hallado estadísticamente mediante un coeficiente que era expresión de la media aritmética del cociente obtenido al dividir el número de palabras que las reglas susceptibles de estudio sobre tales diccionarios abarcaban, por el número de palabras que en el *Vocabulario Común* estaban incluidas en tal regla. Por ejemplo: la regla «Se escriben con J las palabras que comienzan por EJE», abarca en el *Vocabulario Común* un total de 7 vocablos; en el Diccionario Iter, 13 palabras, y en el Diccionario de la Real Academia, 27.

El coeficiente de esta regla, en concreto, será con relación a Iter:

⁷ Diccionarios Iter: *Pequeño Diccionario de la Lengua Española*. Ed. R. Sopena. Barcelona, 1963.

⁸ Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Castellana*, 14.ª edición; 1914.

$$\frac{13}{7} = 1,85$$

Con relación al Diccionario de la Real Academia:

$$\frac{27}{7} = 3,85$$

Se obtuvo así la serie de los once coeficientes determinables, en los dos niveles, ITER y DRA. Sus medias nos servirán de coeficientes que, al multiplicarlos por el número de vocablos que se hallen en GH de forma directa, nos darán un valor aproximado de las palabras incluidas en tal regla a uno y otro nivel.

Los coeficientes determinados fueron los siguientes:

$$\text{Diccionario Iter: } \frac{C}{N} = \frac{89,35}{11} = 8,12$$

$$\text{Diccionario Real Academia: } \frac{C}{Nr} = \frac{196,68}{11} = 17,81$$

Las abreviaturas utilizadas en la expresión de cada regla corresponden a las siguientes obras:

BS.—Blanco y Sánchez, R.: *Fundamentos de Lengua Castellana*, págs. 39-45. «Libro del Maestro». Hernando. Madrid, 1929.

DRA.—Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Castellana*, 14.^a ed.; 1914.

GH.—García Hoz, V.: *Vocabulario usual, vocabulario común y fundamental. Determinación y análisis de sus factores*. C. S. I. C. Madrid, 1953.

GRA.—Real Academia Española: *Gramática de la Lengua Española*, págs. 465-479. Espasa-Calpe. Madrid, 1931.

ITER.—Diccionarios Iter: *Pequeño Diccionario de la Lengua Española*. Ed. R. Sopena. Barcelona, 1963.

LR.—Lemus y Rubio, P.: *Compendio de Gramática Española*, págs. 39-45. Madrid, 1923.

MI.—Mileno Inglada, S.: *Manual de Lengua Española*, páginas 223-227. Valencia, 1916.

NGH.—García Hoz, Nieves: *La enseñanza sistemática de la ortografía*, págs. 13-15. Rialp. Madrid, 1963.

MP.—Miranda Podadera, L.: *Ortografía Práctica de la Lengua Española*. Hernando. Madrid, 1950.

RN.—Rodríguez-Navas, M.: *Gramática Castellana*, págs. 183-198. Madrid, 1895.

VGD.—García de Diego, V.: *Lengua Española y Literatura*, páginas 266-269. Burgos, 1935.

REGLAS SOBRE EL USO DE LA «B».

B1.—Se escriben con B las terminaciones BA, BAS, BAMOS, BAIS, BAN, del pretérito imperfecto de indicativo de los verbos de la primera conjugación.

Citada por:

GRA, VGD, BS, LR, NGH, RN, MI, MP.

Usualidad:

GH: 302 verbos. Cada verbo, cinco variantes.

Usualidad total:

GH: $302 \times 5 = 1.510$ vocablos.

ITER: $302 \times 8,12 = 2.452,24$.

DRA: $302 \times 17,81 = 5.368,62$.

B2.—Se escriben con B las personas del pretérito imperfecto del verbo IR.

Citada por:

VGD, LR, GRA, MP

Usualidad:

GH: 1 verbo, 5 vocablos.

Nota: B1 y B2 pueden refundirse.

B3.—Se escriben con B las palabras que empiezan por BU, BUR o BUS.

GRA, LR, NGH, RN, MP, RV.

Excepciones citadas por GRA: vusco y vusted (desusadas).

Se exceptúan:

Palabras que empiezan por VUL y por VUE, que pueden escribirse con B o con V (BULTO, BUENO, VUELO, VULGAR).

Se suprimen:

Las comenzadas por BU por confusionismo y excepciones.

Usualidades:

BUR:

DRA: 76 vocablos.

ITER: 24 vocablos.

GH: ninguno.

BUS:

DRA: 23 vocablos.

ITE: 10 vocablos.

GH: 2 vocablos.

B4.—Se escriben con B las palabras que terminan en BUNDO y BUNDA.

Citada por:

GRA, VGD, BS, NGH, RN, MP.

Suele aparecer con estas dos terminaciones, formando una sola regla, el final BILIDAD, con la excepción de MOVILIDAD. Así, en GRA. La gran usualidad de la excepción hace que sea suprimida.

Usualidad:

BUNDO:

GH: ningún vocablo.

BUNDA:

GH: ningún vocablo.

B5.—Se escriben con B todas las voces que terminan en sonido B.

Citada por:

GRA, VGD.

MP: «Se emplea B, y nunca v, en fin de sílaba... y en fin de palabra.»

Sin excepciones:

MP. Ejemplos: ROB, QUERUB.

Usualidad:

GH: ningún vocablo.

B6.—Se escribe B siempre que tal sonido anteceda a consonante, líquida o no.

Citada por:

GRA, VGD, BS, LR, NGH, RN, MI, MP.

Usualidad:

B ante R:

GH: 46 vocablos.

Coef. ITER: 373,52.

Coef. DRA: 819,26.

B ante L:

GH: 24 vocablos.

Coef. ITER: 194,88.

Coef. DRA: 427,44.

B ante S:

GH: 7 vocablos.

Coef. ITER: 56,84.

Coef. DRA: 124,64.

B ante otra consonante:

GH: 1 vocablo.

Coef. ITER: 8,12.

Coef. DRA: 17,18.

B7.—Se escriben con B las palabras que empiezan por BIBL.

Citada por:

RN, MP.

Sin excepciones: DRA.

Usualidad:

DRA: 13 vocablos.

ITER: 9 vocablos.

GH: 3 vocablos.

B8.—Se escriben con B las palabras que terminan en ILABO, ILABA.

Citada por:

NGH, RN, MP.

Sin excepciones: MP.

Usualidad:

GH: ningún vocablo.

B9.—Se escriben con B los verbos acabados en BUIR.

Citado por: MP.

Sin excepciones: MP.

Usualidad:

GH: 1 vocablo (en «Relación adicional al Vocabulario Común», págs. 447-454, *op. cit.*).

Coef. ITER: 8,12.

Coef. DRA: 17,81.

REGLAS SOBRE EL USO DE LA «V».

V1.—Se escriben con v las voces que comienzan por la sílaba AD.

Citada por:

GRA, VGD, BS, NGH, RN, MI.

Usualidad:

DRA: 24 vocablos.

ITER: 15 vocablos.

GH: 2 vocablos.

V2.—Se escriben con v las palabras que comienzan por LL.

Citada por:

BS, LR.

Excepción:

DRA: LLABANA. F. Ast.: «Laja tersa y resbaladiza.»

En ITER: sin excepciones.

Usualidad:

BRA: 17 vocablos.
 ITER: 10 vocablos.
 GH: 2 vocablos.

V3.—Se escriben con v los vocablos que empiezan por VICE, VILLA y VILLAR.

Citada por:

GRA, VGD, BS, RN.

Excepciones:

VICE: ITER, 2 vocablos.
 VILLA: ITER, 2 vocablos.
 VILLAR: va incluida en VILLA.

Usualidad:

VICE:
 DRA: 27 vocablos.
 ITER: 19 vocablos.
 GH: ninguno.

VILLA:
 DRA: 18 vocablos.
 ITE: 16 vocablos.
 GH: ninguno.

V4.—Se escribe v después de B.

Citada por:

NGH, MI, MP.

Usualidad:

GH: ningún vocablo.

V5.—Se escribe v después de D. (Véase V1.)

Citada por:

NGH, MP.

Sin excepciones: MP.

Usualidad:

GH: 2 vocablos.

Colt. ITER: 16,24.

Colt. DRA: 35,62.

V6.—Se escribe v en las terminaciones VIRO, VIRA.

Citada por:

MP.

Usualidad:

VIRO, VIRA: GH, ningún vocablo.

V7.—Se escriben con v las palabras que empiezan por EN, CLA, CON, SEL, SOL, NI, PRA, PRI, PAR, POR, PAL, POL.

Citada por:

MP.

Nota.—Las que comienzan por EN y CON, depende de la N de la v posterior. Si es B, cambia en M, inválida por no ser sino relativa.

Usualidad:

EN:

Regla no válida. Véase nota anterior.

CLA:

DRA: 31 vocablos.

ITER: 13 vocablos.

GH: ninguno.

CON:

Véase nota.

SEL:

DRA: 6 vocablos.

ITER: 2 vocablos.

GH: ninguno.

SOL:

DRA: 4 vocablos.

ITER: 3 vocablos.

GH: ninguno.

NI:

DRA: 6 vocablos.

ITER: 5 vocablos.

GH: ninguno.

PRA:

DRA: 2 vocablos.

ITER: ninguno.

GH: ninguno.

PRI:

DRA: 16 vocablos.

ITER: 8 vocablos.

GH: 2 vocablos.

PAR:

DRA: 9 vocablos.

ITER: 4 vocablos.

GH: 2 vocablos.

POR:

DRA: 2 vocablos.

ITER: 1 vocablo.

GH: ninguno.

PAL:

DRA: ninguno.

ITER: ninguno.

GH: ninguno.

POL:

DRA: 14 vocablos.

ITER: 7 vocablos.

GH: ninguno.

REGLAS SOBRE EL USO DE LA «H».

H1.—Se escriben con H las palabras que comienzan por HUE.

Citada por:

GRA, VGD, BS, LR, NR, NGH, RN, MI, MP, RV.

Excepciones:

GRA: UESTE: «m., Oeste», y dos derivados. Igual en DRA y en ITER.

Usualidad:

DRA: 50 vocablos.

ITER: 21 vocablos.

GH: 1 vocablo.

H2.—Se escriben con H las palabras que comienzan por: HIDR, HIPER, HIPO.

Citada por:

GRA, VGD, BS, RN, MI MP.

Sin excepciones: DRA.

Usualidad:

HIDR:

DRA: 65 vocablos.
ITER: 29 vocablos.
GH: ninguno.

HIPER:

DRA: 26 vocablos.
ITER: 8 vocablos.
GH: ninguno.

HIPO:

DRA: 50 vocablos.
ITER: 19 vocablos.
GH: ninguno.

H3.—Se escriben con H las palabras que comienzan por HIE (RN, NGH, LR, MP, BS, RV), HIA (LR, MP), HECTO (NGH, MP, MI), HEPTA (NGH, MP), HEXA (NGH, MP), HEMI (NGH, MP), HELIOS (NGH, MP).

HIE:

Sin excepciones: DRA.

Usualidad:

DRA: 23 vocablos.
ITER: 10 vocablos.
GH: 1 vocablo.

HIA:

Sin excepciones: DRA.

Usualidad:

DRA: 10 vocablos.
ITER: 2 vocablos.
GH: ninguno.

HECTO:

Excepciones:

ECTODERMO, ECTOPAGO, ECTOPARASITO, ECTOPIA (DRA).
ITER, sin excepción.

Usualidad:

DRA: 7 vocablos.
ITER: 4 vocablos.
GH: ninguno.

HEPTA:

Sin excepciones: DRA.

Usualidad:

DRA: 8 vocablos.
ITER: 5 vocablos.
GH: ninguno.

HEXA:

Excepciones:

DRA: 36 excepciones.
ITER: 20 excepciones.
GH: 4 excepciones.

Usualidad:

DRA: 10 vocablos.
ITER: 4 vocablos.
GH: ninguno.

HEMI:

Excepciones:

DRA: 17 excepciones.
ITER: 11 excepciones.
GH: ninguna.

Usualidad:

DRA: 9 vocablos.
ITER: 8 vocablos.
GH: ninguno.

HELIO:

Sin excepciones: DRA.

Usualidad:

DRA: 15 vocablos.

ITER: 6 vocablos.

GH: ninguno.

H4.—Se escriben con H las palabras que empiezan por la sílaba HUM seguida de vocal.

Citada por: MP y, parcialmente, RV.

Sin excepciones: DRA.

Usualidad:

DRA: 67 vocablos.

ITER: 26 vocablos.

GH: 2 vocablos.

REGLAS SOBRE EL USO DE LA «G».

G1.—Se escriben con G las palabras que comienzan por GEO.

Citada por:

GRA, VGD, BS, LR, NGH, RN, MI, MP.

Sin excepciones: DRA, ITER.

Usualidad:

DRA: 35 vocablos.

ITER: 11 vocablos.

GH: 1 vocablo.

G2.—Se escriben con G las palabras que acaban en GEN.

Citada por:

GRA, VGD, MI.

Excepciones citadas por GRA: COMEJEN, OJEN, JENJEN.

En ITER no consta COMEJEN.

Usualidad:

GH: 1 vocablo.

Coef. ITER: 8,12.

Coef. DRA: 17,81.

G3.—Se escriben con G las palabras que terminan en GELICO, GENARIO, GENGO, GENICO, GENIO, GENITO, GESIMAL, GESICO, GETICO, GIENICO, GINAL, GINEO, GINOSO (exc. AGUAGINOSO), IGENO, IGENA, IGERO, IGERA.

Citada por:

GRA, PM y, parcialmente, VGD.

Usualidad:

No aparece ningún vocablo en GH terminado así. Sólo aparece usualidad en:

GINAL:

GH: 1 vocablo.

Coef. ITER: 8,12.

Coef. DRA: 17,81.

G4.—Se escriben con G los verbos que terminan en IGERAR.

Citada por: GRA.

Sin usualidad en: GH.

G5.—Se escriben con G los verbos que terminan en GER.

Citada por:

GRA, MP.

Excepción: TEJER (aparece en Voc, Usual GH con 5 frecuencias). Invalida la regla.

G6.—Se escriben con G los verbos que terminan en GIR.

Citada por:

GRA, MP.

Excepciones: BRUJIR y CRUJIR. Invalidan la regla.

G7.—Se escriben con G las palabras que terminan en: GIA, GIO, GIONAL, GION, GIONARIO, GIOSO, GIRICO, OGIA, OGICA, OGICO.

Citada por:

GRA. Parcialmente: VGD, LR, MI, MP.

Usualidad:

GIA:

GH: 1 vocablo.
 Coef. ITER: 8,12.
 Coef. DRA: 17,81.

GIO:

GH: 2 vocablos.
 Coef. ITER: 16,24.
 Coef. DRA: 35,62.

GIOSO:

GH: 1 vocablo.
 Coef. ITER: 8,12.
 Coef. DRA: 17,81.

Restantes, sin usualidad.

G8.—Se escriben con G los verbos terminados en GIAR.

Citada por: RN.

Usualidad:

GH: ningún vocablo.

G9.—Se escribe G tras la sílaba inicial FLA.

Citada por:

NGH, MP.

Usualidad:

DRA: 5 vocablos.
 ITER: 3 vocablos.
 GH: ninguno.

G10.—Se escribe G tras la sílaba inicial AR.

Citada por: NGH, MP.

Usualidad:

DRA: 24 vocablos.
 ITER: 8 vocablos.
 GH: ninguno.

G11.—Se escriben con G las palabras que empiezan por GEST.

Citada por: MP.

Usualidad:

DRA: 14 vocablos.

ITER: 9 vocablos.

GH: 2 vocablos.

REGLAS SOBRE EL USO DE LA «J».

J1.—Se escriben con J las palabras terminadas en JERIA.*Citada por:*

GRA, RN, MP.

Usualidad:

GH: ningún vocablo.

J2.—Se escriben con J los verbos irregulares que tienen tal letra en alguno de sus tiempos, pero no la llevan en su infinitivo.*Citada por:*

GRA, LR, VGD, NGH, RN, MI, MP.

Usualidad:

GH: 9 vocablos.

Coef. ITER: 73,08.

Coef. DRA: 160,29.

J3.—Se escriben con J los verbos terminados en JEAR.*Citada por:*

NGH, MP, RN.

Usualidad:

GH: ningún vocablo.

J4.—Se escriben con J las palabras que comienzan por EJE.*Citada por:*

RN, MP, RV.

Excepción: EGETANO: «adj.: natural de Vélez Blanco o Vélez Rubio» (DRA). En ITER, sin excepciones.

Usualidad:

DRA: 27 vocablos.
 ITER: 13 vocablos.
 GH: 7 vocablos.

J5.—Se escriben con J las palabras que terminan en AJE.

Citada por:

MI, RV.

Excepciones:

ENALAGE, COMPAGE, COMPANAGE, AMBAGES.

Usualidad:

GH: 2 vocablos.
 Coef. ITER: 16,24.
 Coef. DRA: 35,62.

REGLAS SOBRE EL USO DE LA «Y».

Y1.—Se escribe con Y griega, y no I latina, cuando va sola y es conjunción.

Citada por:

GRA, MI.

Usualidad no determinable, pero amplia.

Y2.—Se escribe con Y cuando va en final de palabra, tras otra vocal.

Excepciones:

Pretéritos indefinidos, BENJUI, JARAGÜI.

Citada por: GRA.

Otro enunciado: Se escribe Y griega, y no I latina, cuando va en final de palabra y sin acentuar.

Citada por:

VGD, BS, LR, NGH, MI, MP, RV.

GH: vocablos.
 Coef. ITER: 32,48.
 Coef. DRA: 71,24.

Excepciones:

Nombres propios en diminutivo: Chari-Chary, Mari-Mary.

Y3.—Las palabras que terminan en singular con Y llevarán esta letra al formar el plural.

Citada por: MP.

Usualidad:

GH: 2 vocablos.

Coef. ITER: 16,24.

Coef. DRA: 35,62.

Y4.—Se escriben con Y todos los verbos que, sin llevarla en infinitivo, la tienen en alguno de sus tiempos.

Citada por:

NGH, MP.

Usualidad:

GH: 10 vocablos.

Coef. ITER: 81,2.

Coef. DRA: 178,1.

Y5.—Se escriben con Y griega las palabras que comienzan por la sílaba YER.

Citada por:

NGH, MP.

Excepciones:

LLERA: «j. Glera».

LLEREN: «m. Planta amarantácea de Cuba» (DRA).

En ITER, sin excepciones.

Usualidad:

DRA: 11 vocablos.

ITER: 9 vocablos.

GH: ninguno.

Y6.—Se escribe con Y cuando forma parte de la sílaba YEC.

Citada por:

NGH, MP.

Excepciones: en comienzo de palabra.

«LECO: adj. Aplícase al campo que nunca se ha labrado ni roto para sembrar. U. t. c. s». (DRA).

En ITE, sin excepciones.

Usualidad en comienzo:

DRA: 1 vocablo.

ITER: ninguno.

GH: ninguno.

Usualidad en medio de palabra:

GH: 2 vocablos.

Coef. ITER: 16,24.

Coef. DRA: 37,42.

Y7.—Se escribe Y tras las sílabas iniciales AD, DIS, SUB.

Citada por:

NGH, MP.

Sin excepciones.

Usualidad:

AD:

DRA: 3 vocablos.

ITER: 1 vocablo.

GH: ninguno.

DIS:

DRA: 6 vocablos.

ITER: 3 vocablos.

GH: ninguno.

SUB:

DRA: 3 vocablos.

ITER: 1 vocablo.

GH: ninguno.

REGLAS SOBRE EL USO DE LA «M».

M1.—Se escribe M antes de P y B.

Citada por:

GRA, MI, VGD, LR, NGH, RV.

Usualidad:

Ante P:

GH: 60 vocablos.
 Coef. ITER: 487,2.
 Coef. DRA: 1068,6.

Ante B:

GH: 17 vocablos.
 Coef. ITER: 17 vocablos.
 Coef. DRA: 302,77.

M2.—Se escribe M ante N.

Citada por:

GH: 2 vocablos.
 Coef. ITER: 16,24.
 Coef. DRA: 37,42.

REGLA SOBRE EL USO DE LA «R» SIMPLE.

R1.—Se escribe R simple en medio de dicción y con sonido fuerte ante L, N y S.

Citada por:

GRA, MI, RV.

Usualidad:

Ante L:

GH: 1 vocablo.
 Coef. ITER: 8,12.
 Coef. DRA: 17,81.

Ante N y S, sin usualidad en GH.

3. ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE EL APRENDIZAJE DE REGLAS Y EL DE SERIES DE PALABRAS

Hemos determinado así un total de cuarenta y siete reglas ortográficas que se citan en sus fuentes como ausentes de excepción. Vemos que algunas de ellas, al ser estudiadas en el DRA tienen alguna excepción de mayor o menor usualidad.

Podría darnos ya la pauta para eliminar alguna o algunas de

tales reglas. Pero preferimos realizar tal exclusión mediante un procedimiento estadístico. Tal procedimiento tiene estrechos puntos de contacto con la ya citada prueba de Turner.

En rasgos generales fue la siguiente:

1.º Se determinaron dos series, de doce palabras cada una, de una dificultad ortográfica similar, según los coeficientes totales de dificultad aportados por Nieves García Hoz. Estas series, con expresión de tales coeficientes y sus medidas, son:

Venta	23 %	Elegir	32 %
Nueve	17 %	Invierno	8 %
Hierro	22 %	Apoyar	63,5 %
Detalle	17 %	Acción	37 %
Colección	33 %	Hora	17 %
Auxiliar	53 %	Conservar	51 %
Envío	32 %	Todavía	34 %
Dirigir	33 %	Invitado	30 %
Favorecer	43 %	Horror	49 %
Joven	39,5 %	Suyo	34 %
Ayer	47 %	División	13 %
Exceso	62 %	Combinación	58,5 %
TOTAL		TOTAL	
421,5		437,0	
$\bar{x} = 35,12$		$\bar{x} = 36,41$	

2.º De las reglas que habíamos determinado ya, las cuarenta y siete reseñadas, se buscaron la más fácil y más difícil, según la opinión de siete maestros. Tales reglas son:

La más difícil:

J2.—Se escriben con J los verbos irregulares que tienen tal letra en alguno de sus tiempos, pero no la llevan en su infinitivo.

La más fácil:

H1.—Se escriben con H las palabras que comienzan por HUE.

3.º Se escogieron doce palabras relativas a cada una de las dos reglas citadas:

<i>J2</i>	<i>H1</i>
Aduje	Huebra
Contrajéramos	Huélfago
Indujera	Huertano
Dijimos	Hueva
Adujera	Huezudo
Contrajeseis	Huevera
Indujeseis	Huevezuelo
Dijese	Huertaño
Adujiste	Huero
Contrajimos	Huesoso
Induje	Huelguista
Dijera	Hueste

No interesaba gran cosa la clara significación de tales palabras para los niños, pues se buscaba determinar el grado de automatismo que la regla podía conferir.

4.º Las dos reglas y las veinticuatro palabras fueron objeto de aprendizaje en las seis clases siguientes que se detallan a continuación ⁹:

Clase A.—Cursos 5.º y 6.º (Sección 3.ª), niñas de la Agrupación Escolar Mixta «Santa María», de Quintana de la Serena.

Clase B.—Cursos 3.º y 4.º (Sección 2.ª), niños de la Agrupación Escolar Mixta citada.

Clase C.—Cursos 4.º y 5.º de la Escuela «Nuestra Señora del Carmen», de Madrid (calle Sarasate, 2).

Clase D.—Cursos 5.º y 6.º (Sección 3.ª), niños de la Agrupación Escolar Mixta «Primo de Rivera», de Villanueva de la Serena (Badajoz).

Clase E.—Cursos 4.º y 5.º (Sección 3.ª), de las Escuelas de la Institución del Divino Maestro, de Madrid (San Vicente Ferrer, número 82).

Clase F.—Cursos 2.º y 3.º (Sección 2.ª) de las Escuelas citadas.

En tales escuelas, tras la explicación y aprendizaje de regla y palabras, se realizó una comprobación de su rendimiento el día siguiente, y otra, cuatro fechas después de tal explicación.

Las faltas cometidas en cada una de las citadas clases y en

⁹ Los cursos que se indican no tienen sino un valor relativo. Por ello se expresa también la sección.

los grupos de regla y palabras vienen expresadas en la tabla siguiente:

CLASE A :

	<u>Regla J2</u>	<u>Serie palabras</u>
1. ^a comprobación	47	65
2. ^a comprobación	71	54

Sujetos: 22

CLASE B :

	<u>Regla H1</u>	<u>Serie palabras</u>
1. ^a comprobación	9	31
2. ^a comprobación	2	24

Sujetos: 20

CLASE C :

	<u>Regla J2</u>	<u>Serie palabras</u>
1. ^a comprobación	63	65
2. ^a comprobación	47	63

Sujetos: 16

CLASE D :

	<u>Regla H1</u>	<u>Serie palabras</u>
1. ^a comprobación	40	63
2. ^a comprobación	40	76

Sujetos: 16

CLASE E :

	<u>Regla J2</u>	<u>Serie palabras</u>
1. ^a comprobación	93	86
2. ^a comprobación	51	113

Sujetos: 41

CLASE F :

	<u>Regla H1</u>	<u>Serie palabras</u>
1. ^a comprobación	53	117
2. ^a comprobación	39	114

Sujetos: 39

De estas puntuaciones crudas podemos obtener los porcentajes de pérdida de rendimiento correspondiente a cada tipo de prueba y cada comprobación. Ello lo expresamos en el presente cuadro de

Pérdidas de rendimiento, expresadas en porcentajes

CLASE A :

	<u>Regla J2</u>	<u>Serie palabras</u>
1. ^a comprobación	17,80 %	24,62 %
2. ^a comprobación	26,89 %	20,45 %

CLASE B :

	<u>Regla H1</u>	<u>Serie palabras</u>
1. ^a comprobación	3,75 %	12,91 %
2. ^a comprobación	0,83 %	10,00 %

CLASE C :

	<u>Regla J2</u>	<u>Serie palabras</u>
1. ^a comprobación	32,79 %	33,85 %
2. ^a comprobación	24,47 %	32,79 %

CLASE D :

	<u>Regla H1</u>	<u>Serie palabras</u>
1. ^a comprobación	20,83 %	32,79 %
2. ^a comprobación	20,83 %	39,58 %

CLASE E :

	<u>Regla J2</u>	<u>Serie palabras</u>
1. ^a comprobación	18,90 %	17,46 %
2. ^a comprobación	10,36 %	22,99 %

CLASE F :

	<u>Regla H1</u>	<u>Serie palabras</u>
1. ^a comprobación	11,32 %	23,77 %
2. ^a comprobación	8,33 %	25,00 %

Para hallar la diferencia de rendimiento entre el aprendizaje por reglas y palabras era necesario reducir los porcentajes de re-

glas y series de palabras a valores comparables estadísticamente. Para ello, hemos empleado la fórmula:

$$\text{Promedio de pérdida de rendimiento} = \frac{\sum (n. \%) }{N}$$

en la que: n = número de alumnos de cada clase; N = número total de alumnos sometidos a las comprobaciones respectivas; % = porcentaje de cada clase en una y otra comprobación.

Estos promedios se hallaron tanto en lo que respecta a las series de palabras cuanto a las reglas.

Expresamos a continuación el cuadro de resultados parciales:

R E G L A			SERIE PALABRAS	
<i>Clase</i>	<i>Comprobación</i>	<i>n. %</i>	<i>Comprobación</i>	<i>n. %</i>
A 22 sujetos	1. ^a	39,60	1. ^a	541,64
	2. ^a	59,58	2. ^a	449,90
B 20 sujetos	1. ^a	78,75	1. ^a	271,11
	2. ^a	17,43	2. ^a	210,00
C 16 sujetos	1. ^a	524,64	1. ^a	541,64
	2. ^a	391,52	2. ^a	524,64
D 16 sujetos	1. ^a	333,28	1. ^a	524,64
	2. ^a	333,28	2. ^a	633,28
E 41 sujetos	1. ^a	774,90	1. ^a	715,86
	2. ^a	424,76	2. ^a	942,59
F 39 sujetos	1. ^a	441,48	1. ^a	927,03
	2. ^a	324,87	2. ^a	975,00

N = 308

n. % = 4.627,09

n. % = 7.257,33

— *Promedio de pérdida de rendimiento en el aprendizaje ortográfico por series de palabras:*

$$\frac{7.257,33}{308} = 23,56 \%$$

— *Promedio de pérdida de rendimiento en el aprendizaje por reglas:*

$$\frac{4.627,33}{308} = 15,02 \%$$

Aparece por tanto como más rentable, en nuestro caso, el aprendizaje por reglas que el aprendizaje por series de palabras.

Ahora bien, se trata de un caso particular en el que las series tenían exactamente doce palabras. Sobre esta base, ¿a cuántas palabras en serie equivale el esfuerzo necesario para aprender una regla?

Para averiguarlo contamos con los ya determinados promedios de pérdidas. Según ellos, el aprendizaje de series de doce palabras es inferior al de reglas en:

$$23,56 \% - 15,02 \% = 8,54 \%$$

Disminuyendo en un 8,54 % la dificultad de la serie de palabras, la equivalencia sería, al menos estadísticamente, exacta.

Realizando tal disminución, según un criterio no cualitativo, sino cuantitativo, tenemos que:

$$8,54 \% \text{ de } 12 = 1,0248$$

Es decir, que reduciendo cuantitativamente la dificultad de las series de palabras, podemos llegar a la siguiente conclusión: *El esfuerzo necesario para aprender una regla de ortografía es similar al que habría de realizarse para aprender una serie de ONCE palabras, según nuestra investigación.*

De esta conclusión cabe deducir que toda aquella regla de usualidad inferior a once vocablos no es rentable para la enseñanza.

CONCLUSION

Tenemos por tanto determinado ya el primer criterio selectivo para encontrar aquellas reglas que tengan auténticamente valor didáctico. Pero nos surge un problema: ¿a qué nivel de los tres en que la usualidad ha sido estudiada—DRA, ITER, GH—hemos de referirnos para realizar el estudio selectivo?

Si nos ceñimos al Diccionario de la Real Academia, seguiríamos un criterio logocéntrico, basándonos en el contenido total, sin delimitar, de la ortografía. Y ya hemos indicado que una de las tareas de mayor importancia, y la primera en cuanto al orden a seguir, es la de delimitar el contenido, realizando una conversión de lo científico a lo didáctico. Iríamos contra nosotros mismos en tal intento.

El *Vocabulario Común* de García Hoz, tercero de los estratos analizados, cubre un 85 por 100 del lenguaje escrito del adulto¹⁰. Podría parecer suficiente con basarnos en él. Pero su alcance sería corto, pues acortaríamos la principal ventaja que las reglas representan: anticipar módulos antes del conocimiento de los casos concretos. Esta misión, que es genérica a todo aprendizaje gramatical¹¹, alcanza su valor cimero en ortografía. Pero al tiempo no podemos dejar totalmente de lado tan valiosa investigación.

El valor relativo que alcanza el Diccionario Escolar ITER no estriba tanto en la rigurosidad de los criterios utilizados para realizar la reducción de términos—los cuales desconocemos—cuanto en el hecho en sí de que tal reducción se ha realizado. Y, no entrando en el análisis cualitativo, el cuantitativo nos puede servir de índice y referencia.

Son estos dos estratos que acabamos de señalar en último lugar los que nos han de servir como punto de arranque. Y ello considerando como usualidad válida para nuestro fin la media entre los valores que encontramos referidos en GH e ITER. Este criterio, que no pretendemos situar como exclusivo, sino como orientador para nosotros, se basa únicamente en argumentos casi hipotéticos. También podría haberse considerado tal media entre DRA y GH, o bien realizar otra combinación, binaria o ternaria, que pudiera parecer satisfactoria. Nos hemos inclinado por éste, sin otra razón que su oportunidad según nuestra personal valoración.

¹⁰ NIEVES GARCÍA HOZ: *La enseñanza sistemática de la Ortografía*, página 20; 1963. Rialp.

¹¹ F. BERTOLDI: «Note sulla didattica di una lingua straniera», en *Pedagogia e Vita*, núm. 6; agosto-septiembre de 1960.

Por tanto, el primer criterio selectivo nos lo ofrece la usualidad media entre ITER y GH no inferior a once términos.

El segundo, como ya anticipamos a la hora de realizar la previa selección que nos condujo a determinar las cuarenta y siete reglas anteriormente expuestas, es la total ausencia de excepciones. Consideramos que la existencia de excepciones, además de aumentar el «peso específico» de la regla, puede producir interferencias desfavorables en el aprendizaje.

Con tales criterios, encontramos que son ocho las reglas que cumplen tales requisitos. Son las siguientes:

B1 y B2 (refundidas).—Se escriben con B las terminaciones del pretérito imperfecto de los verbos que en tal tiempo acaban en BA, BAS, BAMOS, BAIS y BAN.

Usualidad:

GH: 1.515 vocablos.
ITER: 12.302 vocablos.
Media: 6.908 vocablos.

B6.—Se escribe B siempre que tal sonido anteceda a consonante, líquida o no.

Usualidad total:

GH: 78 vocablos.
ITER: 634 vocablos.
Media: 356 vocablos.

H4.—Se escriben con H las palabras que empiezan por la sílaba HUM seguida de vocal.

Usualidad:

GH: 2 vocablos.
ITER: 26 vocablos.
Media: 14 vocablos.

J2.—Se escriben con J los verbos irregulares que tienen tal letra en alguno de sus tiempos, pero no la llevan en su infinitivo.

Usualidad:

GH: 9 vocablos.
ITER: 73 vocablos.
Media: 41 vocablos.

Y1.—Se escribe con Y griega y con I latina cuando va sola y en conjunción. (Véase nota en esta regla, epígrafe anterior.)

Y4.—Se escriben con Y todos los verbos que, sin llevarla en infinitivo, la tienen en alguno de sus tiempos.

Usualidad:

GH: 10 vocablos.

ITER: 82 vocablos.

Media: 46 vocablos.

M1, a/.—Se escribe M ante P.

Usualidad:

GH: 60 vocablos.

ITER: 488 vocablos.

Media: 274 vocablos.

M1, b/.—Se escribe M ante B.

Usualidad:

GH: 17 vocablos.

ITER: 138 vocablos.

Media: 75,5 vocablos.

Nota.—La regla M1, por su doble matiz, ha sido desdoblada en dos, por estimar la necesidad de escisión como un imperativo por su diversidad.

Y con ello hemos reducido a ocho las reglas que deben tener aceptación, por su rentabilidad, en la escuela primaria. Número de reglas que nos parece prudente, ya que se estima entre ocho y doce el máximo a utilizar a fin de evitar, en lo posible, el excesivo peso del sistema de reglas y su probable interferencia perturbadora.

BIBLIOGRAFIA SOBRE DIDACTICA DE LA ORTOGRAFIA
CASTELLANA

- BERNAL, E.: «Metodología de los ejercicios de dictado», en *Lengua y Enseñanza: Perspectivas*. C. E. D. O. D. E. P. Madrid, 1960.
- GARCÍA HOZ, NIEVES: *La enseñanza sistemática de la Ortografía*. Rialp. Madrid, 1963.
- GARCÍA HOZ, V.: *Vocabulario usual, vocabulario común y vocabulario fundamental. Determinación y análisis de sus factores*. C. S. I. C. Madrid, 1953.

- MERCANTE, V.: *Psicología y cultivo de la aptitud ortográfica*. Gasperini y Cía. Buenos Aires.
- PULPILLO, A. J.: «En torno a la Ortografía», en *Vida Escolar*, núm. 75, páginas 6-7; enero de 1966.
- RODRÍGUEZ DIÉGUEZ, J. L.: «La Ortografía», en *Escuela Española*, números 1.261 y 1.263, págs. 767 y 799; 19 y 26 de agosto de 1964.
- VARELA SIABA, M.: «Didáctica de la Ortografía», en *Vida Escolar*, número 84, págs. 12-15; diciembre de 1966.
- VILLAREJO MÍNGUEZ, E.: *Escala de ortografía española para la Escuela Primaria*. C. S. I. C. Madrid.
- «Contenido didáctico de la ortografía española», en *Revista Española de Pedagogía*, octubre-noviembre de 1949.
- «Inventario cacográfico usual del escolar madrileño», en *Revista Española de Pedagogía*, enero-marzo de 1950.
- «La enseñanza de la Ortografía», en *Bordón*, enero de 1953.
- «Cómo enseñar Ortografía», en *Lengua y Enseñanza: Perspectivas*. C. E. D. O. D. E. P. Madrid, 1960.
- VERDIER, R.: *La enseñanza de la Ortografía en la Escuela Primaria*. C. E. D. O. D. E. P. Madrid, 1963.